

de los ciervos, las corzas y sus pequeñuelos. Vive aislado en la region de los sojotos, particularmente, en el negro Irkut, donde caza con preferencia cabras monteses. En el año 1859 habia dispersado de tal modo en la parte superior del valle del Irkut á los ciervos, que era de todo punto infructuosa la caza de estos. En vano Radde pidió noticias de él; tan solo pudo saber que el dscherkul se presentaba algunas veces en las altas estepas de la Dauria.

El lobo de los Alpes es muy temido de los cazadores en el valle del Amur, y cuando estos dan con alguna manada, no tienen otro recurso, si quieren salvar la vida, que subirse á la copa de un árbol. Ataca á los ciervos y cabras monteses, los acorrala hácia el fondo de los abismos y los devora con tanto afán que cualquiera puede acercarse á la manada sin temor de ser notado. A la vista de su presa el lobo de los Alpes

deja oír una especie de grito semejante á un silbido. Radde conoció á un tunguso de Birar el cual mató, uno tras otro, tres lobos de los Alpes que querian arrebatarle un ciervo herido, sin que el cuarto desistiera de su intento á pesar de la muerte dada á sus tres compañeros. Los indígenas los tienen por animales muy astutos y veloces. Al frente de la manada véense fuertes y viejos machos, y los mas experimentados perros de caza no se atreven á seguirles la pista; antes al contrario, vuelven á su dueño espantados y con el pelo erizado, como si hubiesen olfateado la huella del tigre. Los tungusos de Birar no comen su carne, ni hacen ningun aprecio de sus pieles los negociantes rusos; sin embargo, por una de estas se pidieron á Radde de 6 á 10 rublos, sin duda, porque conocerian cuánto valor tenia para este una piel entera del citado carnicero.

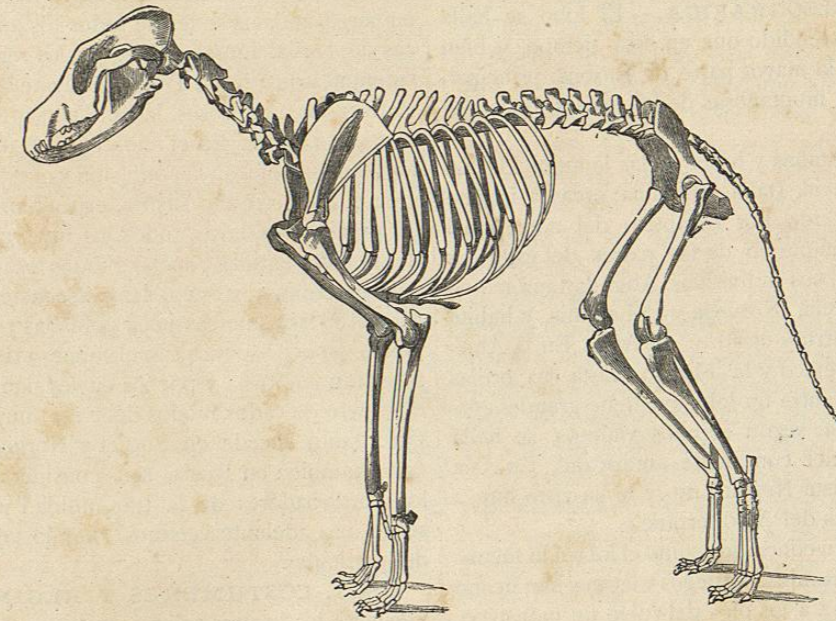


Fig. 167.—ESQUELETO DE PERRO

LOS LOBOS—LUPUS

Despues de haber tratado de los perros salvajes, pasemos á ocuparnos de los lobos, sus afines mas próximos. Distinguese, segun Gray, los segundos de los primeros, por tener regularmente grande la cabeza y prolongado el hocico, sin que puedan notarse diferencias importantes en el aparato dentario, que consta de 42 dientes, con dos falsos molares en vez de uno en la mandíbula inferior.

EL LOBO COMUN—CANIS LUPUS Ó LUPUS VULGARIS

CARACTÉRES.— El lobo tiene el aspecto de un perro grande; es de elevada talla y lleva la cola entre las piernas en vez de tenerla levantada; difiere del perro por los caracteres siguientes:

Tiene el cuerpo delgado, los costados hundidos, las piernas enjutas y flacas; la cola poblada y colgante hasta la articulación tibio-tarsiana; la cabeza ancha: el hocico relativamente largo y puntiagudo; la frente inclinada; y los ojos oblicuos, colocados en la direccion de la nariz, mientras que en el perro doméstico se abren mas en ángulo recto, como sucede en el hombre. Las orejas son derechas; y el pelaje, mas ó

menos abundante, segun el clima, varia tambien por este mismo concepto en cuanto al color. En los países del norte, el pelo es basto, de color de ocre y largo, sobre todo en el vientre y en los muslos, á la par que espeso en la cola y erizado en los costados y el cuello. En los países meridionales tienen los lobos el pelaje mas corto y áspero: por lo regular presenta un color gris amarillento sucio, mezclado de negro; y con frecuencia gris blanquizco en el vientre; el tinte dominante es rojizo en verano y amarillento en invierno; blanquizco en el norte y negruzco en el sur. La frente es de un gris blanco, el hocico gris amarillo, aunque siempre mezclado de negro; los labios blanquizcos y las mejillas amarillentas, con listas negras en ciertos casos (fig. 168).

Algunas veces se encuentra una especie de lobos negros, los cuales se ha intentado incluir en un grupo especial (*canis lycaon*) á pesar de que son una simple variedad. Los lobos que viven en las montañas, son por lo general fuertes y de grandes proporciones, al paso que los que habitan en las llanuras son mucho mas pequeños y de menos robustez, aunque no menos aficionados á la rapiña y matanza. En Hungría y Galitzia se distinguen dos especies de lobos, la de los cañaverales y la de los bosques: los primeros son de un gris rojo, tienen la fuerza de un brazo de mediana talla, y habitan reunidos en numerosas manadas en las comarcas pantanosas y desprovistas de bosques; al paso que los segundos son de

un color gris ceniciento, de una altura mucho mayor que la de los lobos de los cañaverales, y viven en manadas de dos á cinco individuos en los tallares mas espesos, excepto en la época del celo en la que forman cuadrillas mucho mas numerosas. Las dos especies de lobos pueden ser consideradas al modo del *tshango* (*lupus chango*) que habita la China, como especies de transición ó intermedias, pero de ningún modo como una especie aparte.

CARACTÉRES.—Gray, que es quien los ha descrito, dice que sus piernas son mas cortas que las del lobo comun; las orejas, los costados y las partes exteriores de los miembros cubiertos de pelo corto de un amarillo pálido, y la parte inferior de color blanco. Miden 1^m,60 de longitud, de la cual 0^m,45 pertenecen á la cola, y sobre unos 6^m,85 de altura hasta la cruz. La hembra se distingue por su constitucion algo mas débil que la del macho, por su hocico mas puntiagudo y la cola menos poblada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El lobo se halla ahora mucho menos extendido que en otro tiempo, si bien se le encuentra aun en la mayor parte de Europa, principalmente en las regiones montañosas de los países poco poblados.

Es comun en las montañas y hasta en las llanuras de España; abundante en Grecia, Italia y Francia; escasea mucho en Suiza; y ha desaparecido por completo del norte y del centro de Alemania, aunque no de los países del este, por donde vagan aun numerosos individuos. Abunda tambien en Polonia, en Rusia, Suecia, Noruega y la Laponia, y habita asimismo en todo el centro y el norte de Asia. En la América del Norte, desde México y la Florida hasta las orillas del mar Glacial, se encuentra un lobo que tiene grandes analogías con el de Europa; segun algunos viajeros, se halla tambien en el noroeste del continente americano. En Asia se extiende su *habitat* hasta Nepal: no se le ha visto nunca en Islandia ni en las islas del Mediterráneo.

Pocos animales son tan conocidos como el lobo á lo menos de nombre: todos los naturalistas griegos y latinos han hecho mencion de él; el lobo era á los ojos del vulgo un monstruo, un fantasma, así como lo ha sido para nuestras poblaciones ignorantes el hechicero que tomaba las formas de este animal.

Oppiano distingue cinco especies de lobos, á los cuales el traductor de Gessner da los siguientes nombres: *el lobo guardian*, llamado así por su agilidad; *el lobo de presa*, que es el mas ágil de todos los lobos y comienza con grande ardor su caza á las primeras horas de la mañana; *el lobo dorado*, cuyo nombre le fué dado á causa del color hermoso y brillante de su pelaje, y *los lobos de bigornia*, que constituyen las especies cuarta y quinta y á los cuales se llamó de este modo por tener su cabeza y cuello cortos, gruesos y ser algo parecidos á un yunque. En la mitología de los antiguos germanos se designó al lobo con el nombre de *Wodans* y se le tuvo mas respeto que miedo y odio; estos, sin embargo, se acrecentaron cuando sustituida la mitología en alto grado poética de nuestros antepasados, se inventaron los mas insulsos y extravagantes cuentos, en los cuales hacia el diablo un importantísimo papel: entonces *Wodans* fué transformado en diabólico y «feroz cazador» y sus lobos en perros del mismo, habiendo, por último, nacido de estos el lobo fantástico, hijo de la ciega superstición del pueblo ignorante, el *Werwolf*, un monstruo, mitad lobo, mitad hombre, que servía de mucho para meter miedo á los tontos y fanáticos. Aun hoy día la fábula del *Werwolf* está en boga entre la gente poco instruida, la cual se pregunta asustada y en voz baja si sería posible alejar al monstruo é imposibilitarle de hacer daño alguno.

Aunque el lobo es de día en día rechazado mas y mas lejos de nosotros y se emprende contra él una incesante y activa persecucion, sin embargo, el día de su desaparicion de las comarcas civilizadas de Europa está todavia al parecer lejano. En el siglo anterior estaba extendido este daño animal por todos los grandes bosques de nuestro país, no abundando menos en el presente, durante el cual se ha hecho una matanza espantosa. Así en el reino de Prusia en el año 1819 fueron muertos 1,080 lobos; en Pomerania solo en el año 1800, 118; en 1801, 106; en 1802, 102; en 1803, 86; en 1804, 112; en 1805, 85; en 1806, 67; en 1807, 12; en 1808, 37 y en 1809, 43. Fueron en seguida mas raros; pero volvieron á aparecer en número muchísimo mayor que antes, persiguiendo á los ejércitos franceses cuando su desgraciada retirada de Rusia: en el año 1816 á 1817 fueron presentadas en la provincia de Koslin para alcanzar el premio 153 cabezas de lobos muertos. En nuestros días son muy escasos; sin embargo, todavia se les ve todos los años recorrer las comarcas de Rusia, Francia, Bélgica, las regiones orientales y occidentales de Prusia, Posen, provincias renanas y en los inviernos mas rigurosos, la Silesia superior y aun en ciertos casos, la inferior. En el año 1866, segun dice Pagenstecher, los lobos sembraron la confusion y el espanto en el Odenwald, y en el Sudoeste de Austria, especialmente en Hungría y en las provincias eslavas, todos los inviernos se deben emprender grandes batidas y apelar á todos los medios de destruccion para exterminarlos; pero las persecuciones no han sido muy activas en las comarcas poco pobladas y cubiertas de bosques. No se conoce á punto fijo el número de lobos que cada año se matan en Rusia y por los cuales dan premio las autoridades; pero de todos modos debe ser muy crecido su número. Otro tanto sucede en Suecia y Noruega, en cuyos países, como tambien en Rusia, son considerados los lobos como los perturbadores de la tranquilidad y seguridad públicas, segun mas adelante veremos, cuando continuemos tratando del particular.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este animal frecuenta los lugares solitarios y tranquilos, los espesos y sombríos bosques, los barrancos de las montañas, los pantanos y las estepas. En la Europa central se encuentra tan solo en las montañas; en la meridional, oriental y septentrional vive en los bosques, los desfiladeros, matorrales, pantanos, cañaverales y campos de maiz; en España tiene algunas veces su guarida en los sembrados y con frecuencia á poca distancia de las aldeas. Se deja ver mas á menudo de lo que generalmente se cree; pero evita en lo posible llamar la atencion, á no ser que el hombre le obligue á lo contrario. Pocas veces permanece mucho tiempo en un mismo lugar; abandona su guarida para ir á cazar días y semanas enteras en otros territorios hasta que, por fin, vuelve á su morada primera para continuar aquí sus cacerías. Preséntase á eso del anochecer en los sitios mas poblados y á la manera del zorro en circunstancias semejantes, se deja ver al medio día y por la tarde en los bosques solitarios, persiguiendo la presa con grandes precauciones. Durante la primavera y el verano vive solo ó reunidos dos, macho y hembra; en familia durante el otoño, y en invierno forman manadas mas ó menos numerosas, segun sea la naturaleza del territorio y la abundancia de la caza existente en el mismo. Cuando en la primavera se encuentran dos de estos animales, son generalmente macho y hembra; si vagan en grandes grupos, el número de lobos es proporcionalmente superior al de lobas; y una vez reunidos en grandes manadas, todos obran de mancomun; ayúdanse los unos á los otros; en caso necesario se llaman por medio de gritos, y recorren vastas extensiones de territorio. En un trayecto de mas de 50 leguas costean los senderos de las montañas; atraviesan los

bosques; andan por la llanura varios centenares de leguas, apareciendo á veces de repente en comarcas donde se habian pasado años sin verlos. En las guerras van detrás de los ejércitos, y una prueba de ello la tenemos en los que en los años 1812 y 1813 siguieron á los franceses desde Rusia hasta las provincias del Rhin. Viajan lo mismo solos que en compañía; caminan aun por la noche, llegando á recorrer de 6 á 10 leguas; ocúltanse por la mañana en la parte mas densa del bosque y á la noche vuelven á salir de su escondrijo para continuar su caza, ó bien para retroceder. En las noches nevadas, de invierno tienen estos animales la costumbre de caminar en filas de á dos individuos, del mismo modo que lo hacen los indios en sus expediciones guerreras; cada lobo pisa las huellas de los que le preceden, de lo que resulta que es muy difícil, aun para los cazadores mas experimentados, averiguar cuál sea el número de los que forman la manada. Hácia la primavera despues del apareamiento, disuélvense las manadas, y la loba preñada, segun noticias de cazadores fidedignos, vuelve generalmente en compañía de un solo lobo á la madriguera primitiva para dar á luz en ella á sus hijuelos y al mismo tiempo criarlos.

Como el lobo es muy activo y hace mucho ejercicio, necesita una gran cantidad de alimento, y á esto se debe que cause grandes destrozos, pudiendo ser peligrosísimo enemigo cuando le aguijonea el hambre; ataca á todos los animales sin distincion de clases y con preferencia á los domésticos; persigue á su presa sin tregua ni descanso hasta que llega á dominarla, y rara vez la coge de improviso. Tiene la costumbre de matar mucho mas de lo que puede comer, y de ahí los grandes estragos que causa entre los animales de nuestras granjas.

A semejanza del perro, el lobo come echado; prefiere para su alimento la caza mayor ó las reses, aunque no por esto desprecia ningún vertebrado ni animal pequeño. Acomete á todos los que encuentra, á todos aquellos de que puede apoderarse: á los carneros, ciervos y corzos; á los musgños, ratones, ocas y pajarillos; come tambien ranas, langostas, y segun un corresponsal de un periódico de caza, no son indiferentes al maiz, melones, calabazas, pepinos, patatas y otros frutos. Segun dice Islawin, los lobos persiguen reunidos y durante leguas enteras á las manadas de lemingos, á los lagartos, áspides y tortugas; y lo mismo que á los perros, les gustan los restos corrompidos y hasta los prefieren á la carne fresca.

En las estaciones de otoño é invierno acecha sin cesar á los ganados y á los animales domésticos; acomete á los caballos, vacas y cerdos cuando los ve solos; se acerca hasta las primeras casas de las poblaciones de San Petersburgo y Moscú, entra en las aldeas de Hungría y Croacia para procurarse algun alimento, y hace presa principalmente en los perros por cuya carne tiene singular predileccion y los cuales constituyen casi el único alimento que puede hallar fácilmente en los alrededores de las poblaciones durante el invierno.

El lobo no desperdicia ocasion alguna favorable; aunque raras veces, se introduce en los establos cuya puerta no fué cerrada por su dueño, ó bien entra en ellos por cualquier ventana ó agujero, y una vez dentro, mata todos cuantos animales encuentra, sin compasion y con un furor que solo tiene igual en el tigre. Se dice, aunque no me atrevo á asegurarlo, que en Rusia grupos de lobos aguijoneados por el hambre, atacan hasta á los osos, llegando, despues de inauditos esfuerzos, á conseguir la victoria sobre ellos. A pesar de su atrevimiento y feroces instintos, el lobo procura siempre, sin embargo, evitar su encuentro con el hombre; así es que no vacilo en calificar de inverosímiles la mayor parte de las anécdotas, generalmente imaginarias, que de los lobos se refieren: no se puede negar la posibilidad de que una manada

de lobos atormentados por el hambre se eche tambien sobre un hombre, lo mate y lo devore; pero aun en estos casos los peligros no son tantos ni tan graves como por lo comun se cree. Un niño ó una mujer que van solos en días de mal tiempo, pueden en verdad correr riesgo; pero no corren absolutamente ninguno un adulto ó un hombre si van armados de un garrote. En sus cazas adopta el lobo las mismas precauciones que el zorro, del cual posee muchas cualidades: se acerca con mucho sigilo á su presa, y próximo ya á ella, se abalanza con impetu á su cuello, la degüella y la derriba al instante; á veces espera al acecho á los ciervos, corzos y marmotas ó sigue sus huellas con extraordinaria seguridad. En las cazas en colectividad los lobos obran de comun acuerdo: una parte de ellos persigue la presa, mientras el resto procura por todos los medios cortarla el paso. Segun Lewis, cuando los lobos encuentran algun zorro en la llanura, se separan inmediatamente unos de otros y lo cercan, en tanto que algunos avanzan al encuentro del mismo, y al instante lo cogen y lo devoran. A la vista de un rebaño, segun sabian ya los antiguos, procuran alejar á los perros haciéndoles correr de una parte á otra, y despues se echan sobre los carneros. El viejo Gessner decia: «Cuando hay muchos lobos, parte de ellos acomete á los pastores y á los perros y parte al rebaño.» Cuando caza se levanta al oír el menor ruido de los perros para escaparse en caso necesario; pero primero observa cuántos perros le persiguen; abalanzase sobre aquel que llevado del entusiasmo de perseguirle se separa de sus compañeros; lo estrangula y lo devora inmediatamente, segun me ha contado el baron de Vranyczany, apasionado cazador de lobos en Croacia, quien para probarme que estos emplean toda clase de estratagemas para sorprender á un perro, me refirió la siguiente anécdota:

«El sacerdote Kaliman, persona muy digna de crédito, segun Vranyczany, vió un día tres lobos que estaban en acecho y escuchando los ladridos de unos perros en el declive de una montaña. Despues de un corto espacio de tiempo, ocultáronse dos de ellos en las malezas, mientras el tercero se fué al encuentro de tres ó cuatro perros, brazos de mediana talla, incitándoles á que le persiguieran. Arrojárónse de súbito los perros contra su aborrecido enemigo, persiguiéndole con tanto mas afán cuanto que vieron que este se ponía en fuga; y apenas hubieron llegado al lugar donde poco antes se habian separado los otros dos lobos, volvieron estos á presentarse y siguieron la pista de su compañero y la de los perros, los cuales fueron completamente destrozados, sin que ninguno de ellos hubiera podido volver á la aldea.» Los lobos ponen tambien en juego ciertas estratagemas para hacer salir en invierno á los perros del abrigo de sus habitaciones; pues sucede con mucha frecuencia que por la noche un perro de aldea corre desalentado á refugiarse en el interior de una casa, y á los pocos instantes se oye el prolongado aullido del lobo que sin duda le perseguía.

Fácil es comprender ahora los destrozos que puede causar este carnívoros: es el enemigo mas terrible de los pueblos nómadas y de todos los que se dedican á la cria de ganados, tanto que su presencia en ciertos países ha impedido la conservacion de aquellos. En las montañas del sur de Noruega, por ejemplo, no fué posible fomentar la cria de reníferos; habíanse mandado traer de Laponia muchas cabezas de este ganado bajo la conducta de hombres expertos, y aunque el número se elevó en algunos años á varios miles de reses, como los lobos se multiplicaban á la par, fué preciso deshacerse de una parte de los reníferos, dejando á los otros en libertad, á fin de librarse de los carnívoros. En 1823, un informe dirigido en Lívonia á las autoridades, daba á conocer que habian sido arrebatados por los lobos 15,182 carneros, 1,807 bueyes,

1,841 caballos, 3,200 cabras, 4,190 cerdos, 703 perros y 1,873 gallinas y ocas.

En el gran ducado de Posen fueron presa de los lobos en 1820, 19 personas, entre adultos y niños; el año anterior había pagado el gobierno prusiano 4,618 thalers (17,317 francos 50 céntimos), valor de las primas concedidas por la destrucción de estos carnívoros.

Según Kobell, un solo lobo que durante muchos años recorrió las comarcas de Schliersee y de Tegernsee, destruyó durante este espacio de tiempo cerca de mil ovejas y mucha caza, por manera que según datos oficiales, el daño causado por dicho lobo antes de que fuera muerto, ascendió

á la suma de 8,000 á 10,000 florines. En el bosque de Temesvar, á ocho millas de la fortaleza, los lobos devoraron en un solo invierno mas de setenta corzos; en una aldea limítrofe de Valaquia se comieron en solo dos meses 31 bueyes y 3 caballos, y en el pueblo croata de Basma quitaron la vida á 35 carneros en una sola noche. En la aldea de Suhaj (Croacia), un pastor condujo su rebaño á la dehesa el día 8 de diciembre de 1871, y fué acometido por unos 70 lobos que le destruyeron á él y le mataron 24 ovejas, dispersándose las demás por la campiña, quedando con vida tan solo un cordero.

La palabra *paz* es en Laponia sinónima de la frase *reposo*



Fig. 168.—EL COLSUN O DOLO

de los lobos; en efecto, allí no se conoce mas que una guerra, y es la que se empeña contra las fieras que destruyen la única riqueza de aquellas pobres poblaciones nómadas.

En España también ocasionan estos animales muchos destrozos: en el invierno de 1856 á 1857 se encontraron muertos en medio de un monton de cadáveres de lobos, dos de esos guardias civiles que han purgado los caminos de aquel país de bandoleros. Habían luchado hasta concluir con las municiones, y siguieron defendiéndose luego á bayonetazos, acabando al fin por sucumbir, mas bien á causa del frío y la fatiga que por los ataques de los lobos. No es por lo tanto de extrañar que cunda el terror entre hombres y animales, al aparecer en manadas estos feroces carnívoros.

Cuando los caballos presienten la proximidad del lobo, se agitan é impacientan, y los demás animales domésticos, excepto el perro, emprenden la fuga al instante. La caza de este carnívoro es el mayor placer, según parece, para un perro valeroso, sin duda porque es la que ofrece mas peligro; y aquí añadiremos que tiene algo de inexplicable el odio que existe entre estos dos seres tan semejantes entre sí.

Apenas olfatea el perro á su enemigo, lo olvida todo, se enfurece, y no queda satisfecho hasta que consigue cogerle por la garganta.

No se percibe de las heridas que ha recibido, ni de la muerte de sus compañeros, y ni siquiera en los instantes de su agonía suelta al lobo en el cual hizo presa. No se crea, sin embargo, que los perros sigan la huella del lobo aborrecido; al contrario, muchos de ellos no bien le han olfateado, retroceden en su camino. Los mastines son mas estimados por la raza á que pertenecen y por la educación que han recibido, que por su talla; pues á veces perros de escaso tamaño son enemigos mas acérrimos de los carnívoros que los perros de grandes proporciones, pero faltos de valor. Existen otros animales domésticos que saben también defenderse del lobo. «En las estepas de la Rusia meridional, dice Kohl, habitan los lobos en guaridas formadas por ellos mismos y que tienen muchas veces una toesa de profundidad; abundan principalmente en las llanuras cubiertas de bosque de la Ucrania y la Pequeña Rusia, donde todas las viviendas están rodeadas de una cerca de espinos de tres metros de altura, verdadera fortaleza que tiene por objeto resguardarse de los lobos.

»Durante la noche recorren estos las estepas en manadas numerosas; acércanse cautelosamente al ganado caballar, tratando de sorprender algún potro ó caballo extraviado; pero si los demás cuadrúpedos divisan al lobo, corren contra él,

comienzan á descargarle coces y le muerden. Con frecuencia sucede que al primer golpe queda el carnívoro fuera de combate; pero otras veces se vuelve bruscamente, cógese al cuello del caballo mas próximo y le derriba. Se da también el caso de que varios lobos no puedan dominar á una yeguada, con la particularidad de que si no emprenden una rápida fuga, corren peligro de ser cercados y muertos.»

En iguales apuros se encuentra el lobo cuando trata de apoderarse de un cerdo en los bosques de España ó de Croacia; nótese que nunca se atreven á atacar toda una piara; antes al contrario, huyen de ella, según me aseguraron en los citados países. Los cerdos que están en primera fila, desafían el peligro con un valor á toda prueba; atacan al atrevido lobo que osó acometerlos, con sus agudos colmillos, procurando por todos los medios defender su propia vida y la de todos sus compañeros; y si logran vencer al lobo, derribanlo al suelo, lo destruyen sin piedad y se lo comen del

mismo modo que este se los hubiera también comido á ellos. Así se explica que en los bosques donde se apacientan piaras, no se ven aparecer los lobos casi nunca; y hasta el cazador que por casualidad se acerca á una de aquellas, se encuentra en la misma peligrosa situación que el lobo; pues los cerdos juzgan que los perros son de la misma familia que el citado carnívoro, por lo que les acometen ciegamente, y una vez enfurecidos, arrojándose también sobre el cazador que acudió á defender á sus fieles compañeros. Dase también el caso de que un solo cerdo pelee esforzadamente contra varios lobos antes de rendirse, y se me ha contado que en los bosques de Andalucía fué hallada una marrana muerta entre dos lobos á los cuales ella había dado muerte á su vez.

Kohl nos refiere también que los carneros que pastan en las estepas no tienen el valor de los caballos, y se conducen de una manera muy singular cuando llega el lobo. Aprovechando este el momento en que el pastor y los perros se



Fig. 169.—EL LOBO COMUN

hallan lejos, coge y mata la res mejor; los demás animales huyen á 200 ó 300 pasos de allí; detiéndose, se oprimen y miran con ojos de asombro al carnívoro, que se apodera de una segunda presa; los carneros se alejan otra vez á cien pasos mas allá, y vuelven á detenerse de nuevo.

Tratándose de los reníferos, el lobo procede de una manera particular, valiéndose con ellos de la astucia.

Rara vez acomete el lobo á un rebaño de toros; cuando se arriesga á ello, precipítanse estos á la vez sobre él, tratando de atravesarle á cornadas; pero si les ataca una manada de lobos y se hallan aislados, acaban por sucumbir, del mismo modo que los caballos. No pueden defenderse á la vez de los numerosos enemigos que les acosan por todas partes, les cogen por la garganta y les ahogan. A pesar de la vigorosa resistencia de la madre, el ternero es con frecuencia presa de estos miserables carnívoros.

Los pequeños animales domésticos perecen sin remedio cuando no pueden huir á tiempo y les persigue el lobo á través de las turberas, los pantanos y los ríos.

El lobo está dotado de las mismas facultades que el perro; tiene, como él, fuerza y paciencia, é igualmente desarrollados los sentidos; pero carece de su generosidad y nobleza de carácter, lo cual consiste tal vez en que el hombre no le ha educado como á aquel. Prescindamos con efecto de la influencia que el hombre ejerce, y no tardaremos en ver al per-

ro doméstico adquirir todas las malas cualidades del lobo, pues si este es egoísta, lo cual hace ver en él un sér completamente opuesto al perro, acaso consista en que no se han desarrollado sus buenas cualidades.

Felizmente no está su valor á la altura de su fuerza: mientras no tiene hambre, es uno de los animales mas medrosos y cobardes que se conocen; no solo huye del hombre y del perro, sino también de la vaca, del macho cabrío, y de un rebaño de carneros que le amenacen con los cuernos; le atemoriza hasta el toque de la bocina, el ruido de una cadena ó un grito. Su astucia y destreza suplen al valor, y hartas pruebas da de poseer estas dos cualidades en alto grado cuando va de caza. Sorprende á su víctima sin que esta pueda escapar; si es mas fuerte que él, la astucia le asegura el éxito, pues conoce los medios de defensa de los caballos, de los ciervos, de los bueyes y de los alces, así como también la manera de combatirlos.

Es cierto que en las fábulas se presenta al lobo como un animal muy torpe y que se deja engañar fácilmente por el zorro; sin embargo, esto no es verdad; pues él no cede á este, ni en maña, ni en ardid, ni en prevision y hasta quizás le sobrepuja.

Los sentidos del lobo son tan delicados como los del perro doméstico: tiene tan buen oído como vista y olfato; y percibe un ligero rumor desde muy lejos, alcanzando mas por el pri-